

## RESUMEN EJECUTIVO

Los alimentos procesados son aquellos tratados o modificados mediante algún proceso físico o químico con el fin de mejorar su conservación o sus características organolépticas (sabor, aroma, textura, color, entre otras). Su producción mundial alcanzó a 5.137 mil millones de dólares en el año 2014, concentrándose su producción en un 43% en Asia-Pacífico (China 26% y Japón 5%), un 27% Europa, y un 19% Norte América (con 15,3% correspondiente a EEUU).

A nivel de las exportaciones de la industria de alimentos, los líderes mundiales son los países de la Unión Europea que concentran el 16% de las exportaciones mundiales, luego Estados Unidos con un 12% de las exportaciones, y en la tercera posición se encuentra China con cerca del 8% de las exportaciones. Por su parte, en Latinoamérica, Brasil representa el 7,5% de las exportaciones mundiales.

En nuestro país la industria de alimentos procesados representa el 13% del PIB nacional, y ha presentado un crecimiento sostenido en los últimos años con ventas por un total de 36 mil millones de dólares en el año 2013 (56% mercado interno y 44% mercado externo). El aumento de las ventas de alimentos de los últimos 16 años se explica por un fuerte crecimiento de las exportaciones, las que han llegado a una tasa de crecimiento de 126% entre los años 1997 y 2007 y un 57% en el período comprendido entre el año 2007 y 2013.

Dentro de las exportaciones de alimentos procesados en Chile, las frutas y hortalizas procesadas (deshidratados, congelados, jugos, conservas y aceites) representan actualmente el 55% de las ventas internacionales de alimentos. El principal destino de los productos procesados, derivados de frutas y hortalizas chilenos, es Estados Unidos, concentrando cerca del 23% de nuestras exportaciones. A nivel de dinámica mundial Chile se ubica dentro de los 10 principales exportadores mundiales en diversos productos, con más de 160 destinos de exportación, posicionado como principal exportador de manzanas deshidratadas del mundo, el primer exportador del hemisferio sur de pasta de tomate, pasas y ciruelas deshidratadas, frambuesas y frutillas congeladas, jugo de manzana y duraznos en conserva, y el segundo exportador del hemisferio sur de jugo de uva.

En el marco de este crecimiento sostenido de la industria nacional de alimentos procesados hortofrutícola, la Región del Maule ha jugado un rol protagónico, aportando casi un tercio de las exportaciones del país, siendo la principal productora de manzanas deshidratadas, cultivando y procesando el 95% de los berries congelados de exportación, procesando prácticamente el 100% de las exportaciones de espárrago congelado y la totalidad de jugo de manzana de exportación.

Las exportaciones de alimentos procesados hortofrutícola representan el 21% de las exportaciones regionales, mostrando en el último año un crecimiento 3 veces mayor que los otros sectores exportadores de la región. Sin embargo, si bien la industria alimentos procesados hortofrutícola del Maule ha mostrado un crecimiento sostenido en los últimos años, cercano a un 12% entre los años 2009 y 2015, la tendencia advierte un leve estancamiento, que genera cierta alerta en el sector.

La industria de alimentos procesados hortofrutícola del Maule basa actualmente su producción principalmente (salvo escasas excepciones) en la generación de insumos industriales que se venden como commodities a grandes empresas productoras de alimentos internacionales, negocio en que los márgenes son cada vez más estrechos. Hoy los clientes de los productos de esta industria regional son una pequeña cartera de empresas multinacionales que compran a precios fijos e iguales para todo el mundo. Algunos ejemplos de ellos son: la exportación de manzana que corresponde principalmente a cubitos que son insumo para industrias de confitería y cereales; la producción de pulpa congelada e IQF en formatos de bolsas, tarros y cajas que son ingredientes de otras industrias; el jugo concentrado de manzana que se exporta corresponde a un concentrado de azúcar de manzana al que se le ha extraído el sabor y el agua.

Las dos condiciones anteriormente señaladas, tendencia de las exportaciones y tipo de productos exportados establecen un momento clave para revisar y ajustar la estrategia comercial de esta industria. Así concebido, la industria de alimentos procesados hortofrutícola de la región del Maule tiene actualmente la gran oportunidad de transitar hacia la producción de productos más sofisticados, con mayor valor agregado, de mayores márgenes y tasas de crecimiento creciente, que se adecuen a las tendencias mundiales de demanda de alimentos más saludables (maximizando la nutrición y el bienestar), convenientes (reduciendo tiempo de preparación y consumo), sabores y variedad (nuevos sabores, olores, texturas, presentación, entre otras), alimentos que respeten el medio ambiente (empaques ecológicos, orgánicos, disminución de la huella de carbono), entre las características más importantes a destacar.

Resulta importante señalar que junto al cambio de las tendencias de los consumidores, se proyecta un aumento del consumo de alimentos procesados, estimándose que la producción mundial podría experimentar un crecimiento de hasta de un 30% al año 2020 (Fuente: Global Insight). Estas proyecciones se basan en el crecimiento de la demanda en países emergentes por un aumento de su población y de ingreso, el crecimiento económico de China y el desplazamiento de la población rural a las ciudades (en el año 2050 más de dos tercios de la población mundial vivirá en ciudades).

En este escenario, Maule cuenta con fortalezas indiscutibles para el aprovechamiento de estas oportunidades, que sin duda implican desafíos relevantes asociados a múltiples factores de ajuste que permitan generar un cambio de modelo de negocio de esta industria,

transitando de la venta de Commodities (Ingredientes Industriales) a la venta de alimentos procesados hortofrutícolas saludables, convenientes e innovadores asegurando un proceso de producción sustentable. Las principales fortalezas regionales se asocian a: su actual posición de liderazgo y su tejido empresarial agroindustrial; la disponibilidad regional de materia prima (21% de la superficie de frutales y 18% de las hortalizas a nivel nacional) y de las regiones vecinas; y la presencia de universidades y centros de investigación y desarrollo regionales.

El aprovechamiento de estas oportunidades implica avanzar en la diversificación de Productos, con la preparación e innovación en productos, incorporación de ingredientes únicos y adecuándose a las tendencias globales de los consumidores; en la obtención de productos saludables, con productos orgánicos, naturales y más frescos; con productos convenientes, generando líneas de proceso, embalajes y canales de comercialización más prácticos para el consumo; y en productos sustentables, a través de procesos productivos limpios y garantizando un uso responsable de residuos.

En el contexto anteriormente descrito, los actores regionales asociados a la industria de alimentos procesados hortofrutícola convocados por CORFO, y apoyados por CODESSER y las consultoras Competitiveness y Fraunhofer Chile, iniciaron en marzo del 2015 un proceso ampliamente participativo que permitió concordar entre los sectores empresarial, público, y de investigación, la oportunidad que presentaba la industria regional y los múltiples desafíos asociados. Se construyó una propuesta estratégica, Programa Estratégico Regional “Agroindustria para el Desarrollo”, con la visión concordada de llegar al año 2030 siendo “la Región líder en el desarrollo y producción sustentable de alimentos procesados, saludables, innovadores y convenientes”.

Cabe señalar que el Programa instaló tempranamente una gobernanza que acompañó el proceso de diseño. Esta gobernanza está compuesta por un consejo directivo, un comité directivo, y su gerencia. Su consejo directivo es presidido por un empresario destacado y de larga trayectoria regional, Sr. Jaime Crispi, e integrado por 11 personas, 27% de ellas vinculadas al sector privado, 55% del sector público, 9% del mundo de los gremios y 9% del ámbito de la ciencia y tecnología. Y su comité directivo está integrado por 6 personas, participa el presidente del consejo directivo y la gerenta del programa, con un 50% de participación de actores privados, 33% del sector público y 17% de entidades de ciencia y tecnología.

Así con el propósito de “Potenciar la Competitividad de la Agroindustria Hortofrutícola fortaleciendo los actuales negocios y generando las condiciones habilitantes para sofisticar la oferta de nuevos alimentos procesados con valor agregado, además de un ecosistema de innovación de tal manera de satisfacer la demanda de alimentos, considerando las nuevas tendencias de alimentación mundial”, se identificaron un conjunto de 13 brechas, construyéndose a partir de su priorización una hoja de ruta para enfrentarlas (compuesta de 3 ejes centrales, 6 ejes transversales y 21 líneas de acción).

Las principales brechas identificadas fueron las siguientes: Debiles capacidades técnicas, tecnológicas y empresariales necesarias para competir en los nuevos negocios; Reducido nivel de capital social entre las empresas agroindustriales y con su entorno; Limitada articulación inter-institucional; Insuficiente nivel de investigación, desarrollo tecnológico, innovación y transferencia para el desarrollo de nuevos productos; Limitado acceso a envases que permitan acceder a los nuevos negocios; Limitado nivel de control y automatización de procesos en las empresas; Déficit de materia prima dedicada para la agroindustria; Débil implementación de sistema de aseguramiento de calidad alimentaria global en la cadena productiva; Limitado acceso a información de mercado y tecnologías ad-hoc a los nuevos negocios, disponible para la Agroindustria; Limitado acceso a capital para la inversión; Débil gestión de energía en proceso productivo; Debilidad en el proceso de gestión de residuos; Escasa incorporación de requisitos medioambientales.

La Hoja de Ruta definió los siguientes tres ejes estratégicos: Fortalecimiento de Empresas de alimentos procesados hortofrutícolas para los nuevos modelos de negocio; Nuevos productos y servicios de alimentos procesados hortofrutícolas; y Desarrollo de proveedores y nuevos insumos para la industria de alimentos procesados hortofrutícolas.

A estos ejes estratégicos se vinculan los siguientes 6 ejes transversales:

Vigilancia competitiva: considera acciones orientadas a la instalación de un Servicio de Inteligencia de Mercado para la agroindustria regional (articulado con diversas instancias nacionales y regionales existentes), un Servicio de Vigilancia y prospectiva tecnológica para la agroindustria regional, y a la puesta en marcha de un Plan de Prospección y Promoción en mercados para la agroindustria regional

Recursos humanos y capital social: considera acciones orientadas: al fortalecimiento del Capital Humano para la Agroindustria; al desarrollo de un sello de Identidad y Origen, asociado la producción sustentable de los productos que genere este sector; un programa para propiciar espacios de intercambio de experiencias y tecnologías, “Maule conectado al ecosistema nacional e internacional”; y poner a disposición y generar capacidad de gestión de innovación en empresas agroindustriales.

Tecnologías e infraestructura: considera acciones orientadas a: Vincular a las empresas de la agroindustria regional con instituciones y empresas líderes en innovación en materia de Envases; puesta en marcha de Centro de Extensionismo que permita la transferencia de tecnologías emergentes con énfasis en nuevos productos y procesos; implementar un Programa de I+D en materias asociadas a la inocuidad alimentaria (residuos de pesticidas, presencia de metales pesados, residuos microbiológicos y otros contaminantes); puesta en marcha de un Programa de I+D+i en valorización de desechos; promoción de nuevas tecnologías en digitalización y automatización de la agroindustria; puesta en marcha de un Programa de I+D+i para el desarrollo de ingredientes y nuevos productos de Alto Valor; y mejorar la capacidades de pilotaje para nuevos productos y procesos agroindustriales

Promoción de inversiones: considera acciones orientadas a la favorecer la atracción, promoción y mantenimiento de inversiones productivas para la agroindustria regional.

Sustentabilidad: considera acciones orientada a favorecer la gestión eficiente de la energía, de los residuos y a las certificaciones medioambientales requeridas por los mercados.

Calidad e Inocuidad: considera acciones orientadas al mejoramiento de la calidad e inocuidad de productos, la calidad de la materia prima, y la trazabilidad de los productos.

El presupuesto total asociado a la ejecución de esta hoja de ruta al 2025, considerando las 21 líneas de acción, es de 46 mil millones de pesos, donde se considera un aporte privado del 43%.

Las metas asociadas a la Hoja de Ruta se vinculan a factores de productividad, diversificación, sofisticación y sustentabilidad de la producción de alimentos procesados hortofrutícolas del Maule, tal como se detalla a continuación.

METAS DEL PROGRAMA	
Productividad y sofisticación: Valor de Exportaciones regionales de alimentos hortofrutícolas	Sin programa: promedio de crecimiento anual en los últimos 10 años: 12%
	Con programa: Promedio de crecimiento anual al 2030: 14%
Diversificación y sofisticación: Productos comercializados por empresas de la agroindustria de hortalizas y frutas de la región del Maule, que se relacionan con las dimensiones del PER	Sin programa: 3 productos en la línea del programa
	Con programa: al menos 50 nuevas líneas de producto
Sustentabilidad: Sello "Maule Alimenta al mundo"	Sin programa: no existe sello
	Con programa: 50% de las empresas con Sello "Maule Alimenta al mundo" (con diferentes atributos)